

DIA II.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE SANTA BIBIANA, virgen, en Roma; la cual en tiempo del sacrilego emperador Juliano fué azotada con cordeles emplomados hasta que espiró, confesando siempre á Jesucristo. (*Véase su historia hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES EUSEBIO presbítero, MARCELO diácono, HIPÓLITO, MÁXIMO, ADRIA, PAULINA, NEON, MARIA, MARTINA Y AURELIA, en Roma tambien; las cuales en la persecucion de Valeriano, por sentencia del juez Secundiano alcanzaron la palma del martirio.

SAN PONCIANO MÁRTIR, CON OTROS CUATRO, igualmente en Roma. (Segun Baronio, Ponciano se convirtió á la fe de Jesucristo por haberle curado milagrosamente S. Eusebio una parálisis. Su martirio aconteció en el año 259.)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES SEVERO, SEURO, GENARO Y VICTORINO, en Africa, coronados en este país con el martirio (el año 450.)

SAN CROMACIO, obispo y confesor, en Aquileya. (S. Jerónimo hace un elogio de la santidad de vida y grande erudición de este santo prelado. S. Juan Crisóstomo le dirigió una carta, la 155, ensalzando su mérito y su zelo; y dice que el sonido clarísimo de la penetrante trompeta de Cromacio, despues de resonar por todo el Occidente, llegó hasta los oídos de los orientales, y les advirtió de importantes verdades. S. Ambrosio habla tambien de él con encarecimiento en diferentes partes de sus obras. Fué el padre, y el consolador de todas sus ovejas y obró muchos milagros. Refiere Baronio que murió en paz por los años de 399.)

SAN PEDRO, obispo de Ravena, por sobrenombre Crisólogo, esclarecido por su doctrina y su santidad, en Imola: su festividad se celebra el día 4 de este mes. (*Véase su historia en dicho día.*)

SAN LOPE ó LUPO, obispo y confesor, en Verona.

SAN NONO, obispo, en Edesa, por cuyas oraciones se convirtió á Jesucristo Sta. Pelaya la penitente. (*Véase la historia de esta santa penitente en las del día 30 de octubre.*)

SAN SILVANO, obispo, esclarecido en milagros, en Troada en Frigia.

SAN EVASIO, obispo, en Brescia.

SANTA BIBIANA, VIRGEN Y MÁRTIR.

SANTA Bibiana (ó mas bien Viviana), virgen romana, era de una familia consular muy antigua en Roma; pero la hacia mucho mas respetable su zelo heróico por la religion cristiana, pues el padre, la madre y las dos hijas Bibiana y Demetria,

S^{TA.} BIBIANA V. Y M.

que componian toda esta ilustre familia, todos fueron mártires.

Nuestra Santa vino al mundo hácia la mitad del siglo iv: era hija de Flaviano, prefecto de Roma; esto es, del primer magistrado y gobernador del imperio, el cual tuvo el honor de ser degradado de la nobleza, privado de todos sus empleos, despojado de todos sus bienes por la religion cristiana, y reducido por la fe á la vil condicion de esclavo, habiendo sido marcado en la frente, y en fin, desterrado á un lugar llamado Aguas del Toro, en Toscana, en donde murió de miseria, con la calidad gloriosa de confesor y mártir de Jesucristo. La Iglesia le honra como á tal el dia 22 de diciembre: su mujer Sta. Dafrosia, madre de nuestra Santa, tan constante en la fe como su marido, tuvo primero su casa por cárcel, en donde estuvo presa con sus dos hijas. Algun tiempo despues la sacaron para desterrarla á un lugar de la Campaña, á alguna distancia de Roma: tuvo mucho que sufrir allí del mas bárbaro de todos los tiranos, el cual, despues de haberse enriquecido con los despojos de esta ilustre familia, determinó acabar con ella por medio de los suplicios. Hizo casi morir de hambre y de miseria á Sta. Dafrosia, á quien por último hizo cortar la cabeza el dia 4 de enero, en el cual la Iglesia celebra su martirio.

Este tirano era Aproniano, valido del emperador Juliano Apóstata, tan malvado y tan adicto á las supersticiones impías del paganismo como este principe; el cual, habiendo privado de la prefectura de Roma á S. Flaviano, como se ha dicho, la dió á este Aproniano, uno de los hombres mas malvados de su siglo: como al ir á Roma á tomar posesion de su gobierno perdió un ojo, creyó que habia sido por algun maleficio de los cristianos, de los cuales era enemigo declarado. El pesar que le ocasionó este accidente le hizo descargar toda su rabia sobre los cristianos, comenzando la persecucion por la familia de Flaviano, á quien habia venido á suceder en la prefectura de la ciudad.

Parecia que habia de perdonar á Sta. Bibiana y á su hermana Demetria: eran jóvenes, hermosas y ricas, pero eran cristianas; su religion era su delito; y la poca hacienda que las quedaba irritaba demasiado la codicia de Aproniano para dejarlas en paz. El nuevo prefecto las mandó llamar para decirles que fuesen al punto á renegar de la fe de Jesucristo, y adorar á los dioses del emperador; y que no haciéndolo así, las declaraba que serian tratadas con mas rigor que sus padres, y que acabarian su vida entre los mas grandes tormentos. Bibiana, que desde su niñez habia escogido á Jesucristo por esposo, animada de aquel espíritu de valor y de fortaleza que da Dios en

semejantes ocasiones á los que le aman tiernamente, dijo al gobernador con un tono que denotaba bastantemente su constancia: Señor, yo no adoro sino al solo verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra; y espero que á mí y á mi hermana nos concederá la gracia de que no temamos los mas crueles tormentos; seremos demasidamente dichosas si nos concede el que demos nuestra sangre y nuestra vida por la defensa de nuestra fe, y el que tengamos parte en la misma corona que vuestra severidad ha puesto sobre la cabeza de nuestros padres.

Irritado el prefecto de una respuesta tan generosa, las despojó de la poca hacienda que las habia quedado, y enviándolas despues á la cárcel, mandó que no se las asistiera con cosa alguna, no dudando que la miseria á que se verian reducidas seria el medio mas eficaz para conseguir de ellas lo que pretendia. Pero Dios las sostuvo con su gracia contra las tentaciones del hambre y de la pobreza; todos los dias se empleaba todo lo que parecia mas á propósito para intimidarlas; pero Dios las daba fuerzas para resistir á las amenazas y á las promesas de Aproniano, que nada omitia para obligarlas á renunciar la religion cristiana. Viendo que ninguna cosa era capaz de quebrantar su corazon, se dispuso para ponerlas á la prueba de los tormentos, cuando Demetria, que aun era bastante jóven, se libertó repentinamente de aquella triste cárcel, y fué recompensada por el sacrificio que habia hecho de su vida, habiendo querido Dios, por un efecto de su providencia, ahorrarla los horrores de los suplicios, cayendo muerta á los pies de su hermana Bibiana al tiempo mismo que una y otra protestaban delante del juez, que ninguna cosa seria capaz de separarlas jamás de Jesucristo. Este dichoso accidente no ha embarazado el que la Iglesia la honre como á mártir el dia 21 de junio, como parece por los Martirologios.

Santa Bibiana, única heredera de la fe y de la constancia de sus padres, que eran los solos bienes que quedaban de su familia, advirtió que iba á entrar en batalla con los enemigos del nombre cristiano; y no pensó en otra cosa, que en disponerse para el combate con la oracion. El primero que tuvo que sostener fué la persecucion de la mas miserable hembra que se vió jamás: esta era una tal Rufina, que prometió seducirla, y hacerla mudar de creencia: empleó para ello todos los artificios que la pudo sugerir su malicia: conversaciones infames, razonamientos impíos y licenciosos, lisonjas halagüeñas y artificiosas; la representaba con los términos mas halagüeños, y con los colores mas vivos las ventajas que su belleza la podía procurar; los estableci-

mientos mas brillantes que la ofrecian á montones á su eleccion; la restitution de todos los bienes que habian sido de su familia; y por el contrario las desgracias que la ocasionaria su capricho si se obstinaba en querer mantenerse cristiana. Perseverando Bibiana con una pasmosa constancia en su fe, y en la fidelidad que debia á su Dios, hizo Rufina que sucedieran los malos tratamientos á sus artificiosas caricias: todos los dias la hacia azotar cruelmente con varas y látigos con puntas de hierro, para ver si así la podia domar y vencer; pero no consiguieron mas los golpes que las palabras: Bibiana permaneció siempre invencible, sin que unos tratamientos tan indignos, y una crueldad que excede á todo lo que se puede pensar, pudiesen arrancar de la Santa la menor queja. Se la veia mas tranquila cada vez, y siempre mas contenta. Los azotes, las bofetadas y los palos la causaban un sumo placer; el solo pensamiento de que padecia por Jesucristo, la llenaba del mas dulce consuelo; saltaba de alegría á cada nuevo suplicio. Su paciencia, su afabilidad, su modestia y su tranquilidad fatigaron la crueldad de aquella perversa hembra, la cual, viendo que toda su maligna astucia y todos sus artificios solo servian de hacer á nuestra Santa mas firme en la fe, se fué á decir al prefecto que ninguna cosa era capaz de hacer mudar de parecer á Bibiana.

Enfurecido Aproniano de verse vencido por una doncella joven, cuya perversion le parecia haberle de conciliar la estimacion del emperador; y resentido de ver que empezaba su gobierno y su prefectura por un suceso que se imaginaba que le habia de deshonar en el concepto del pueblo, el cual no dejaria de echarle en cara algun dia la flaqueza de haber sido vencido por una doncella, mandó que atáran á la Santa á una columna, y que los verdugos la azotasen con disciplinas armadas de plomo hasta que espirase. Se ejecutó esta orden con toda la crueldad imaginable: por cada llaga corrian arroyos de sangre, y los pedazos de carne saltaban y caian de todas partes; los mas bárbaros y mas inhumanos se horrorizaban al ver esta carnicería; solo la Santa estuvo siempre inmóvil con los ojos fijos en el cielo, y con un rostro risueño, sin que su mansedumbre se alterase jamás. Por último, despedazado su cuerpo, y agotado de sangre y de fuerzas, dejó libre á aquella alma pura, la cual voló al seno de su divino Esposo para recibir de su mano dos coronas, la de virgen y la de mártir.

Su cuerpo fué arrojado al campo para que fuese pasto de las bestias; pero no hubo una que le tocase en dos dias que estuvo espuesto: despues de los cuales un santo presbítero, llamado

Juan, se le llevó de noche, y le enterró junto al de su madre Sta. Dafrosia, y al de su hermana Sta. Demetria, cerca del palacio de Licinio. Este sitio fué muy respetable desde este tiempo entre los cristianos, los cuales, en tiempo de los emperadores cristianos, erigieron en él una capilla con el nombre de Sta. Bibiana, la que duró hasta que el papa S. Simplicio hizo de ella una iglesia en honra de la misma Santa. Cerca del año 480, como unos ciento y diez años despues de la muerte de la Santa, se reedificó esta iglesia; y el año de 1628 la adornó magníficamente el papa Urbano VIII, el cual trasladó á ella los cuerpos de las tres Santas que se habian encontrado poco antes; los hizo colocar bajo el altar mayor en un sepulcro de pórfido, y encima la estatua de Sta. Bibiana de mármol, la cual pasa por una de las mas bellas obras de escultura que se ven en Italia.

La misa es en honor de santa Bibiana, y la oracion la siguiente:

O Dios, dispensador de todos nuestros espíritus por medio de los bienes, que juntaste en la caridad, por su intercesion, vuestra sierva Bibiana la palma del martirio con la flor de la virginidad: juntad con vos para que evitando los peligros, consigamos los premios eternos. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 51 del Eclesiástico.

Señor Dios mio, ensalzaste mi habitacion sobre la tierra; y yo te rogué por la muerte que todo lo destruye. Invoqué al Señor, Padre de mi Señor, para que no me deje sin socorro en el dia de mi tribulacion, y en el tiempo que dominan los soberbios. Alabaré continuamente tu nombre, y le celebraré con hacimiento de gracias porque mi oracion fué oida; y me libraste de la perdicion, y me salvaste del tiempo inicuo. Por todo esto te daré gracias, diré tus alabanzas, y bendeciré el nombre del Señor.

REFLEXIONES.

Señor Dios mio, vos aparejasteis para mí una morada sobre la tierra. ¿Es menester otra cosa para desprendernos de la tierra, y hacer que suspiremos sin cesar por el cielo? Tenemos infinitos motivos para disgustarnos de un destierro, que no es otra cosa que la region del llanto, y en donde los que son mas dicho-

tos en el concepto del mundo, están continuamente gimiendo. ¿Qué días serenos, qué tranquilidad, qué calma se goza en este valle de lágrimas? ¿hay empleo alguno sin cuidado? ¿hay puesto sin inquietudes? ¿hay una sola edad que esté exenta de mil borrascas? ¿hay una condición que esté al abrigo de todas las tempestades, de todos los reveses de la fortuna, de todas las adversidades? Se puede decir, que esta triste estancia no ve nacer sino cruces; la tierra que habitamos no da flores, sino espinas; no se puede coger una flor, sin que se punce la mano; á mas que estas flores aun no bien se han abierto cuando se ajan. Los mas grandes dias son los mas secos, y los mas cortos no están sin escarchas y heladas. La mas larga vida solo está compuesta de un puñado de dias: se anda, se corre, se suda por coger un poco de humo; las pasiones juegan con nosotros, y siempre á nuestras espensas; se trabaja, se afana por trepar un poco mas arriba, y apenas se ha llegado á la altura á que se aspiraba, cuando se nos va la cabeza; los puestos mas altos no están mas al abrigo de los vientos; se hacen grandes gastos, y cuantas veces sin provecho? se llega á la mayor altura: la ambicion, que nos ha hecho subir con indecibles penas, ¿nos deja largo tiempo en reposo? La muerte confunde todas las condiciones; entierra todas las fortunas; las cenizas, que son el paradero de todo, no se distinguen. Sola la santidad puede hacernos verdaderamente dichosos, y verdaderamente grandes; solo ella es privilegiada; ella sola nos asegura una habitacion muy sobre la tierra, y por consiguiente exenta de todas las vicisitudes, al abrigo de todas las tempestades, y adonde no alcanza la jurisdiccion de la muerte. Celestial Jerusalem, tú eres mi patria; la tierra es mi destierro: allí no habrá lágrimas ni llanto. Esta es la sola region adonde no llegan los nublados, y de donde los flóros y los pesares están desterrados para siempre; dichosa ciudad, libre de todo lo que espanta, y de todo lo que hace gemir á los hombres. Pasma el que amándonos como nos amamos, no suspiremos sin cesar por esta dichosa morada: pasma el que no codiciemos otra fortuna que la presente. Dolor, tristeza, enfermedades, temores, inquietudes; pesadumbres, todo está desterrado de la estancia de los bienaventurados; ninguna cosa adversa tiene entrada en esta santa ciudad; un gozo puro y lleno, una calma inalterable reina en la Jerusalem celestial, y esta celestial Jerusalem debe ser nuestra habitacion. ¿Quién puede comprender desde acá bajo las dulzuras inefables que gustan los escogidos en el cielo? ¿por qué no ponemos todo nuestro estudio en merecer esta bienaventuranza? Los medios están en nues-

tra mano; sabemos el camino; no tenemos que hacer otra cosa sino seguir la ruta que llevaron los santos; ¡y es posible que hemos de llevar un camino enteramente contrario! O cielo, ó infierno. ¡Qué disyuntiva esta tan terrible!

El Evangelio es del cap. 13 de S. Mateo.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Es semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que el hombre que le halla, le esconde, y muy gozoso de ello va, y vende cuanto tiene, y compra aquel campo. Tambien es semejante el reino de los cielos al comerciante que busca piedras preciosas; y en hallando una, fué y vendió cuanto tenia, y la compró. Tambien es semejante el reino de los cielos á la red echada en el mar que coge toda suerte de peces; y en estando

llena la sacaron, y sentándose á la orilla, escogieron los buenos en sus vasijas, y echaron fuera los malos. Asi sucederá en el fin del siglo. Saldrán los ángeles, y apartarán los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego: allí habrá llanto y rechinamiento de dientes. ¿Heis entendido todo esto? Respondieronle: Si. Y les dijo: Por eso todo escriba instruido en el reino de los cielos es semejante á un padre de familias, que saca de su tesoro lo nuevo y lo viejo.

MEDITACION.

Sobre la eterna felicidad.

PUNTO PRIMERO. — Considera como somos criados para conocer á Dios, para amarle y servirle en esta vida, y para ser eternamente dichosos en la otra, con una felicidad que nos sacie; con una felicidad sobreabundante é inalterable. El Apóstol, que solo habia gustado una ligera tintura de ella, dice, que los ojos no vieron jamás cosa que iguale á lo que Dios tiene dispuesto para los escogidos. Los oídos no oyeron jamás semejantes maravillas; el espíritu no puede penetrar tan adelante, ni subir tan arriba. Digamos que los bienaventurados en el cielo estarán rodeados de la inmensidad de Dios, y nadarán en torrentes de delicias inefables; digamos con el profeta que entrarán en ellos estas delicias, que estarán penetrados y como embriagados de ellas; débiles expresiones son estas: ideas inferiores á la realidad; imágenes poco semejantes. Hemos dicho todo lo que el espíritu piensa de fe-

lidad incomprensible; pero todavía no hemos dicho cosa alguna de lo que es en sí. Ninguna cosa de cuantas hay acá bajo es capaz de hacernos concebir los bienes inmensos de que allí se goza; mas conocemos demasiado los males de que están exentos los bienaventurados. ¿Quieres comprender y formar alguna idea de la bienaventuranza de la otra vida? Imaginate que está exenta de todas las miserias de esta; allí no solo no hay cosa que desagrade, no solo se tiene todo lo que se desea, sino también todo lo que se necesita para no desear cosa alguna. El corazón está lleno, el alma está satisfecha y saciada; su gozo es puro y tranquilo; es una sobreabundancia de gozo. Se han visto gentes sobre la tierra que han quedado pasmadas de gozo por haber gozado algunos momentos de la vista de un ángel. ¡Qué será, pues, en el cielo, donde no solamente se verán los ángeles, la santísima Virgen y Jesucristo, sin perderlos jamás de vista por toda la eternidad, sino que es Dios mismo á quien se ve, no ya por entre las tinieblas de la fe, sino en la claridad del día, y en el mas bello resplandor de su majestad! No ya en enigma, y á una larga distancia, sino de cerca, y cara á cara, sin temor de perderle, sin distracción, ni aun involuntaria, y cada momento con nuevo gusto. Desde la creación del mundo, quiero decir, siete mil años ha que los ángeles no cesan de contemplar en él, y siempre con un nuevo placer, con un gozo siempre nuevo; y no podría haber mayor desventura para ellos, que el ser privados de su presencia un solo instante. Considera, si es posible, el contentamiento que producirá esta clara vista.

PUNTO SEGUNDO.—Considera que la felicidad que se nos ha prometido es incomprensible. ¿Pero por ventura es menos difícil de comprender la indiferencia con que la mayor parte de los cristianos miran esta eterna felicidad? Habiendo sido criados para gozar eternamente de la fuente de todos los bienes, nacidos para el cielo, llamados á la eterna bienaventuranza, ciudadanos de la patria celestial, ¿cuál debiera ser el objeto de su santa ambición? ¿qué deseos, qué ansias no debieran mostrar por esta ciudad de los santos, por esta patria celestial? Desterrados sobre la tierra, ¿cómo pueden estimar sus falsos bienes, y gustar de sus engañosas dulzuras? ¿cómo pueden amar una región tan llena de amargura? ¿no debieran desmayar continuamente y consumirse en esta patria del llanto, y suspirar sin cesar por su libertad? ¿qué envidia no deberían tener á los que ven terminar su destierro? ¿debían mirar las adversidades de la vida como desgracias? ¿No debieran mirar las enfermedades como un término de

su prisión; la pobreza como una disminución de sus lazos, y la muerte como su perfecta libertad? Así pensaron, así obraron, así discurrieron todos los santos; ¿se discurre, se obra, se piensa así el día de hoy? ¡Buen Dios, qué desconcierto, qué desorden el del corazón humano! Se multiplican todos los días los cordeles que nos atan con la tierra; el mundo, por mas ingrato que sea, por mas injusto, por mas tirano, ve crecer todos los días el número de sus esclavos; no se aprecia, no se ama, no se busca sino lo que nos aleja del cielo; no se gusta sino de los bienes criados, aunque están llenos de amarguras. La muerte espanta, el solo pensamiento de la muerte da miedo. ¡Oh religion! ¡oh razon! ¿qué uso se hace hoy de vuestras luces? ¿Los cristianos no son tan ingratos, tan insensatos, tan criminales como aquellos israelitas, que no hacian caso de aquella dichosa tierra que se les había destinado, y que era tan digna de sus deseos? *Et pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* Si se tiene ambición, si se desea con ansia hacer fortuna, ¿qué objeto, buen Dios, mas digno de una alma grande, y mas capaz de saciar el corazón que el cielo? ¿qué otra fortuna mas ventajosa que esta?

Ninguna, Señor; y desde este momento os protesto que no quiero ya suspirar sino por el cielo: haced, por vuestra gracia, que no me haga indigno de él.

JACULATORIAS.—Sola una cosa pido al Señor, y se la pediré mientras viva; y es que me saque de mi destierro, para habitar con él eternamente en su casa. (*Psalm. 26.*)

¡Ay de mí! que mi destierro va muy largo: ¿cuándo gozaré, Señor, de vuestra divina presencia? (*Psalm. 119.*)

PROPOSITOS.

1 El cielo es nuestra verdadera patria: luego no estamos sobre la tierra sino como extranjeros, como caminantes, como peregrinos. A un caminante se le da poco por lo que se hace en el camino; placeres, estilos, campañas agradables, edificios soberbios, objetos deliciosos, praderías risueñas, arboledas floridas, paseos, jardines, verjeles, nada le detiene, solo toma lo necesario; la memoria y el deseo de su patria le ocupa enteramente: mira lo que se le presenta al paso; pero si es cuerdo, continua su viaje sin poner su corazón en nada: á un caminante siempre le parece mas de su gusto lo que hay en su país, que todo lo que ve en los países por donde pasa; la esperanza de llegar presto á su casa le hace soportar todas las incomodidades de los climas en

que está, todo lo adverso y todo lo desagradable que hay en ellos. He aquí la imágen de un cristiano; esto mismo debes hacer tú en tu carrera. Al punto que te sucediere algún accidente adverso, de los que esta vida es un manantial abundante, piensa que la patria celestial está exenta de ellos; todo lo que el mundo puede presentarte de agradable y lisonjero, no te debe engañar ni deslumbrar. Cuando te halles en medio de esas fiestas, en esos empleos visibles, entre esas alegrías mundanas, cuando todo suceda á medida de tu deseo, piensa que todo esto pasa, y que tú vas pasando tambien: ningun pensamiento mas útil que este, el cual hará que mires todo esto como extraño y con indiferencia.

2 Luego que tengas noticia de la muerte de alguno, piensa que es dichoso si ha sabido mirarse como peregrino durante todo su viaje; piensa todas las mañanas que tienes que hacer un viaje á la eternidad; y todas las tardes acuérdate que estás una jornada mas cerca de tu patria; pon los ojos muchas veces en el cielo, considerando que allá está tu patria; por último, así en la prosperidad como en las desgracias advierte que estás en una tierra extraña; que el cielo es tu patria, y que mientras estás sobre la tierra no puedes ni alegrarte, ni padecer sino de paso.

DIA III.

MARTIROLOGIO.

SAN FRANCISCO JAVIER, de la Compañía de Jesus, apóstol de la India, esclarecido por la conversion de los gentiles, y por sus dones de profecía y milagros, en Sanchan, isla de la China; el cual lleno de méritos y trabajos, murió el día 2 de este mes; pero su festividad se celebra hoy por decreto del papa Alejandro VII. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL SANTO PROFETA SOFONÍAS, en Judea. (Sofonías, que se interpreta *Secreto del Señor*, fué hijo de Cusi, nieto de Godolias, biznieto de Amarias, y de quien fué padre Ezequias, el cual, segun todas las conjeturas, es el rey de Judá de este nombre; y nació en Sabarath en la tribu de Simeon. Profetizó en tiempo de Josías rey de Judá, hijo de Amon, y declaró la destruccion de Jerusalem, y ruina de su gente, por los caldeos, en pena de las idolatrias, violencias é impiedades que reinaban en el pueblo. Tambien predijo que iguales calamidades padecerian los filisteos, los moabitas, los ammonitas, los etíopes y los asirios, y hace mencion del día del juicio. Concluye su profecía con tratar de la felicidad de la ley de gracia, y de los muchos que la habian de recibir. Fué contemporáneo de Jeremias aunque murió antes que él, en tiempo de Joaquim hijo de Josías, primero que la ciudad de Jerusalem se des-

truyese, y en ella fué sepultado. Su profecía contiene tres capitulos; y usa de ella la Iglesia católica en las lecciones de los maitines de la feria cuarta en la dominica quinta de noviembre. Entre los profetas menores tiene el noveno lugar.)

LOS SANTOS MÁRTIRES CLAUDIO, TRIBUNO, Y SU MUJER HILARIA, Y SUS HIJOS JASON Y MAURO, CON SETENTA SOLDADOS, en Roma; de los cuales el emperador Numeriano mandó que á Claudio le atáran una gran piedra al cuello y le echáran al rio; y que sus hijos y soldados fuesen degollados. Hilaria habiendo dado sepultura á sus hijos estaba en oracion junto á su sepulcro, donde la prendieron los gentiles, y entre las manos de éstos murió en el Señor. (Claudio en calidad de tribuno romano tuvo que asistir con sus soldados al martirio de los santos Crisanto y Daria; y al ver la fortaleza invencible de los dos atletas cristianos, él, su familia y todos los soldados que estaban á sus órdenes confesaron públicamente el nombre de Cristo. Aconteció esto el año 282.)

EL MARTIRIO DE SAN CASIANO, en Tángen en la Mauritania; el cual habiendo ejercido por mucho tiempo el oficio de notario contra los cristianos, inspirado del cielo tuvo por cosa execrable cooperar á la muerte de los santos, por lo cual renunció el oficio, y confesando á Jesucristo, mereció el triunfo del martirio. (*Véase su noticia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES CLAUDIO, CRISPINO, MAGINA, JUAN Y ESTEBAN; en Africa.

SAN AGRICOLA, mártir, en Hungria.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS AMBICO, VICTOR Y JULIO, en Nicomedia.

SAN MIROCLES ó MIROCLETES, obispo y confesor, en Milan, de quien algunas veces hace mencion S. Ambrosio (en diferentes lugares de sus obras.)

SAN BIRINO, primer obispo de Dorchester, en Inglaterra. (Era presbítero de Roma cuando pidió permiso al papa Honorio para ir á predicar el Evangelio á los idolátras de Bretaña. El papa alabó su celo, y mandó que fuese ordenado obispo. Birino desembarcó en el reino de los west-sexos, y con otros muchos bautizó al rey Cinegildo. El santo apóstol fijó su silla en Dereis, ahora Dorchester, sobre el Támesis, en el condado de Oxford: edificó y consagró muchas iglesias, ganó muchas almas para Dios, y partiendo para él, fué enterrado en la misma ciudad por los años de 630. Sus reliquias fueron trasladadas á Winchester y depositadas en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo. *But.*)

SAN LUCIO, rey de Inglaterra, en Coira en Alemania; el primero de los reyes de aquella isla que abrazó la fe católica en tiempo del papa Eleuterio. (Los mas de los historiadores alemanes dicen que renunciando el rey Lucio su corona, fué á predicar la fe en Alemania, especialmente en Coira, cuya Iglesia fundó. Y añaden, que predicando á los grisonos, los alborotos de los infieles le obligaron á huir á un desierto y vivir oculto en un sitio llamado en el día *Sanct. Lucis Steig*, ó monte de S. Lucio. Despues se retiró á una caverna una milla distante de aquel lugar, la cual retiene el nombre de *Sanct. Lucis Lochlin*.)